

Husserl y la fenomenología trascendental: Perspectivas del sujeto en las ciencias del siglo XX

ANTONIO PAOLI BOLIO*

RESUMEN

Este artículo muestra de manera general la gran importancia de la fenomenología como un paradigma teórico clave, porque influyó de manera contundente en la ciencia y la filosofía del siglo XX. Su influencia se deja ver en los autores más conspicuos del existencialismo, del historicismo, de la hermenéutica, de la historia de la ciencia, de la filosofía analítica, de la llamada postmodernidad; su ascendiente es notable en personajes importantes de las místicas y las religiones contemporáneas. Aquí se señala también el surgimiento y la influencia de la fenomenología en pensadores mexicanos de mediados del siglo XX. Como filosofía, se opone al positivismo y a lo que Husserl llamó el "objetivismo", se muestra cómo la fenomenología reivindica la perspectiva del sujeto y se opone a la falta de voluntad y de método de diversas escuelas para esclarecer la intencionalidad. Se introduce a nociones básicas de esta corriente como son: "fenomenología trascendental", la perspectiva del sujeto, "reducción fenomenológica", "acto intencional" y "objeto intencional", "lo constituido" y "lo constituyente", para terminar con la presentación de lo que Husserl define como "psicología fenomenológica", que es un camino al autoconocimiento del individuo y la sociedad.

Palabras clave: Fenomenología trascendental / Sentido / Intencionalidad / Psicología fenomenológica.

ABSTRACT

This article shows in a general way the great importance of phenomenology as a very significant paradigmatic perspective. It has been very influential for science and philosophy in XX century. Its influence is clear in the most conspicuous authors of existentialism, historicism, hermeneutics, history of science, analytic philosophy, postmodernity; its influence is patent in important personages of mysticism and contemporary religions. The article pointed out the beginnings and influence of the phenomenological movement in Mexican thinkers at the middle of XX century. Here it is shown how the transcendental phenomenology legitimates the perspective of the subject, and is opposed to the lack of will and method to clarify its intentionality, it is also opposed to positivism, and to what Husserl calls "objectivism". This writing introduces to basic notions as: "transcendental phenomenology", the perspective of the subject, "phenomenological reduction", "intentional act" and "intentional object", "the constitutive and the constituent", to finish with the presentation of what our author consider a "phenomenological psychology", that is a way to self knowledge of the individual as well as the society.

Keywords: Transcendental phenomenology / Sense / Intentionality / Phenomenological psychology.

CRÍTICA A LAS CIENCIAS POSITIVISTAS

La fenomenología desarrollada por Edmund Husserl a fines del siglo XIX y principios del XX, constituye una nueva dimensión paradigmática, opuesta tanto al positivismo como a toda ciencia sin sujeto. A este filósofo le parece absurda la pretensión de mirar al ser y eliminar la intención y la intencionalidad del observador.

* Profesor investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Husserl ve a su época hundida en una severa crisis cultural, política, moral. Para él, el llamado “progreso” del mundo moderno es más bien degradante. El humanismo de su tiempo se trastornaba debido, en gran medida, a un racionalismo malhadado, extraviado por la ilusión de ver a las cosas mismas y no contemplar a sus valores y a su sentido. La ciencia estaba enferma por la búsqueda de las cosas en sí, por su pretensión de “objetivismo”; de ese “objetivismo” que veía como decadencia, como imposibilidad de crear una ciencia y a una buena cultura con fundamentos sólidos.

“La crisis de una ciencia –explica Husserl– significa nada menos que se ha tornado problemática su auténtica científicidad...” La forma en la que se ha ordenado su labor es equívoca, nebulosa, confusa; sus métodos son erróneos. “Esto podría aplicársele a la filosofía, que en la actualidad tiende a sucumbir al escepticismo, al irracionalismo, al misticismo.” (Husserl, 1984: 9)

Sin embargo, Husserl reconoce “una cierta validez general” a las ciencias de su tiempo: la física, la química, la biología y otras más. Pero la “reducción positivista de la idea de ciencia a mera ciencia de hechos” le parece un grave error. Entiende la crisis de estas ciencias “como pérdida de significación para la vida”, aunque reconoce “su carácter científico, inatacable en la legitimidad de sus pretensiones metódicas.” (Husserl, 1984: 11).

Nuestro autor mira logros importantes y a la vez le preocupa que los científicos y sus instituciones no se detengan y cuestionen su intencionalidad, sus valores, el sentido de su acción.

Reprueba que las ciencias positivas, y la cosmovisión del hombre moderno de fines del siglo XIX y principios del XX se haya dejado deslumbrar por la idea de prosperidad y se haya alejado indiferente de los problemas claves del auténtico humanismo. Las ciencias erraron en sus formas de valoración. Pusieron en segundo término el pensamiento y el sentido de toda existencia humana (Husserl, 1984: 11).

AUTONOMÍA Y ÉTICA

La fenomenología pone en primer plano de su atención los fines, la orientación del pensamiento y de la acción humana. Las ciencias, y especialmente las ciencias del espíritu, se tornan irracionales cuando se exige al investigador “excluir toda posición valorativa, todo preguntar por la razón y la sinrazón de de la humanidad y de sus formaciones culturales, que es el tema de su estudio” (Husserl, 1984: 12).

Para Husserl es central no abandonar la perspectiva ética al autoconformarse como sujeto y como

científico. El ser humano debe observarse, conocerse al mismo tiempo como sujeto y como objeto de estudio, como aquello a lo que aspira y tiende a convertirse. Cuestionarse sobre esas aspiraciones y sus procesos es un asunto clave de la ética y de la ciencia que se orienta también por ideales éticos.

La ética es la sistemática búsqueda del bien y de la verdad. Su desarrollo tiene que generarse a partir de la situación y la intencionalidad de cada individuo. La forma de vida del hombre ético supone para Husserl autonomía y tiene un carácter “admirable”, “pues gana la belleza espiritual superior del combate moral por la claridad, la verdad, el derecho y, brotando de ello, la belleza que dimana de la bondad genuina del hombre, que se ha convertido en su ‘segunda naturaleza’. Cada acto singular de un yo que ha alcanzado ya la madurez de su formación ética, que por autoformación ha alcanzado una personalidad lograda, toma la figura fenomenológica de la legitimidad habitual, la cual, proviniendo de justificaciones anteriores, rige incluso cuando el acto individual se produce sin una justificación explícita. En esta conciencia ética arraigada como hábito, pero que se hace notar fenomenológicamente como tal, el yo tiene la forma ética que le diferencia (advertida o inadvertidamente) de todos los actos ingenuos” (Husserl, 2002: 39).

LA FILOSOFÍA CIENTÍFICA

La razón se limita a sí misma cuando sólo considera como verdadero lo verificable, independientemente de a quién y cómo sirva; la razón se confina, se cuarta a sí misma cuando no muestra, ni quiere mostrar, su perspectiva humana, social, histórica. Si no se plantea seriamente hacia dónde se encaminan sus ideales, sus normas, sus creencias. El científico y sus instituciones pueden convertirse en monstruosas cuando su intencionalidad se oculta al mundo y hasta a los propios actores que la respaldan y salvaguardan. La humanidad se perfila hacia el desamparo al cancelar la transparencia de su razón, y, peor aún, al ponerla al servicio de intereses inconfesables.

Según Kolakowski, el esfuerzo inmenso de Husserl para construir su fenomenología buscaba “restaurar la esperanza en el retorno a una intuición absolutamente primordial en el conocimiento y en la victoria sobre el relativismo y el escepticismo” (Kolakowski, 1983: 11).

El trabajo ímprobo de Husserl presenta una gran cantidad de matices, distinciones, correcciones: su obsesión por perfeccionar y perfeccionar sus métodos, con frecuencia parece no tener fin.

“La meta –continúa Kolakowski– era invariablemente la misma: cómo descubrir el fundamento absolutamente incuestionable, inamovible del conocimiento; cómo refutar los argumentos de los escépticos, de los relativistas; cómo liberarse de la corrosión del psicologismo y del historicismo; cómo alcanzar un fundamento perfectamente sólido en el conocer... creo que la fenomenología fue el mayor intento y más serio del siglo XX por alcanzar las últimas fuentes del conocimiento.” (Kolakowski, 1983: 12)

La filosofía científica, para Husserl debía preguntarse tanto por las bases como por el sentido y el significado, social e histórico, de los resultados de la ciencia. Una pregunta capital para el fenomenólogo debe ser ¿Qué hace válidos los fundamentos de la ciencia? No es legítimo que la epistemología se base en la ciencia, sino que reconstruya y explique los fundamentos de cada ciencia. La filosofía científica mucho menos puede basarse en la técnica. Debe cimentarse en la búsqueda de la verdad y de la certeza que van siempre más allá de las ciencias y de las tecnologías derivadas de éstas. Por ejemplo, diversos problemas como la medición de la tierra hizo necesario el desarrollo de sistemas de axiomas desarrollados por los pitagóricos 550 años antes de Cristo y casi 200 años después de Pitágoras por Euclides. Esta axiomática va más allá de sus aplicaciones específicas.

“Ninguna consideración práctica puede explicar los grandes momentos de cambio en la historia del conocimiento, incluso si sus resultados se muestran de gran utilidad en la práctica” (Kolakowski, 1983: 15). Hay que hallar esa intencionalidad humana que asume fines de verdad y de certeza y va más allá de las aplicaciones y las implicaciones de sus usos específicos. El filósofo científico debe detenerse en las razones profundas que hicieron posible la ciencia y no sólo en la ciencia misma.

LA GRAN INFLUENCIA DE LA FENOMENOLOGÍA

Personajes clave para la cultura europea de su tiempo se convierten en discípulos o seguidores de Husserl y adoptan su perspectiva fenomenológica, aunque cada uno de los grandes pensadores influidos por Husserl siguió caminos muy diferentes.

Husserl presenta un gran horizonte conceptual, metódico y humanista, abierto a la novedad, invitante, revelador de caminos inéditos para crear desde múltiples intencionalidades. Sus discípulos y seguidores se multiplicaron y desarrollan una inmensa creatividad. Una gran parte de los intelectuales del siglo XX tienen influencia de este gran pensador, muchos incluso sin saberlo, ya que el pensamiento

y los métodos de la fenomenología influyen fuertemente en diversas esferas del saber.

Señalemos algunos casos relevantes: desde los años treinta el existencialismo de Jean Paul Sartre se ve influido por la fenomenología trascendental y el existencialismo de Albert Camus y el de Karl Jaspers. Martín Heidegger, a quien Husserl consideró en algún momento su mejor discípulo, aunque luego le diera un giro a su modo de comprender la fenomenología y tomara su propio camino, para convertirse en un protagonista clave de la filosofía occidental del siglo XX e influir grandemente en el pensamiento existencialista, en la hermenéutica y en el estudio del lenguaje. José Ortega y Gasset, desarrolla en grande la fenomenología de la “razón vital e histórica”, del “perspectivismo” y se vuelve uno de los más influyentes ensayistas de la lengua española; promueve la traducción de Husserl al castellano, aunque discute y polemiza sobre sus teorías. Maurice Merleau-Ponty defiende la idea de “percepción activa” basada en la idea husserliana de “conciencia intencional” y en la Gestalt. Alexander Koyré, historiador y filósofo importante de la ciencia, busca esclarecer la intencionalidad de los grandes pensadores en su contexto. Emmanuel Lévinas, que difunde el pensamiento de Husserl en Francia y con base en la fenomenología formula una ética.

Si nos adentramos en el terreno de la hermenéutica, autores tan connotados como Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur, Roman Ingarden, están referidos en gran medida a la fenomenología de Husserl y a sus métodos. El padre de la “gramatología”, Jacques Derridá, que incluso tradujo *El origen de la geometría* de Husserl, tiene una fuerte influencia de la esta corriente de pensamiento. Puede decirse lo mismo de la postmodernidad de Gianni Vattimo en Italia o de Richard Rorty en Estados Unidos. También el postestructuralismo de Georges Canguilhem y Michel Foucault no pueden dejar de estar en diálogo o en polémica con Husserl. Para Foucault, nacen nuevas subjetividades, no sólo de la pérdida de la subjetividad por el espíritu objetivista. Los individuos y las sociedades genera zonas de subjetividad peculiares ante los saberes y los poderes que maneja y frente a los que debe enfrentar. La subjetividad, que para Husserl es punto de partida de la razón, para Foucault es sólo una producción histórica peculiar (Micieli, C, 2003: 50).

Hallamos a una pléyade importante de fenomenólogos en el terreno de la mística, pero de una mística amiga del rigor científico y de la ética. Entre ellos están Dietrich Von Hildebrand, Max Scheler, Hedwig Conrad-Martius, Edith Stein, Pierre Teilhard

de Chardin y otros más. Es de hacer notar la gran influencia que tuvo Karol Wojtyła, posteriormente nombrado papa Juan Pablo II, del pensamiento fenomenológico de varios de estos personajes, en particular de la ética de Dietrich Von Hildebrand. Es digno de señalarse también que este papa llegó a canonizar como santa de la iglesia católica a Edith Stein, discípula directa de Husserl, autora de una vasta obra, judía convertida al catolicismo, que luego ingresara a la orden religiosa de las Carmelitas Descalzas. Ella fue considerada mártir en los campos de concentración nazis. No podemos dejar de nombrar al gran “filósofo del diálogo” y místico judío Martín Buber, destacado alumno de Husserl, cuya influencia se muestra en obras de Buber tan importantes como *Tú y yo, ¿Qué es el hombre?* o *Caminos de utopía*.

La fenomenología de Husserl parece fundamental para comprender el desarrollo de la ciencia y de la filosofía del siglo XX. Su presencia es mundial. Un ejemplo es la escuela de Kioto, Japón, inspirada por Nishida Kitaro, que intenta aproximar al zen con la filosofía occidental y en particular con la fenomenología. (Zavala, A. J., 2005: 205-224).

Otro gran referente es Jitendra Nath Mohanty y su influencia en India como un gran introductor de la fenomenología y su acercamiento a las filosofías hinduistas. El profesor Mohanty fue presidente del Congreso de Filosofía de la India y de la Sociedad Asiática de Filosofía Comparada (The Society for Asian and Comparative Philosophy). Estos son sólo algunas referencias para darse una idea de la gran influencia de esta perspectiva y su ascendiente en la ciencia y la filosofía mundial.

La lista de los fenomenólogos influyentes en mayor o menor medida podría continuarse: Elmar Holenstein, Antonio Millán Puelles, Eugenio Fink, John Sallis, Francis Raoul, Leszek Kolakowski, Wilhelm Luypen y muchos otros más.

Todos los pensadores señalados arriba fueron seguidores de la fenomenología, aunque cada uno de ellos adoptara sus propios caminos y atrajera a grandes masas de seguidores.

FENOMENOLOGÍA Y FILOSOFÍA ANALÍTICA

Un ejemplo peculiar de la influencia del paradigma conceptual que nos ocupa es la filosofía analítica y del lenguaje, que participa del espíritu de la fenomenología. Deben señalarse a Peter Strawson, uno de los pensadores ingleses más importantes del siglo XX, teórico del lenguaje, del libre albedrío, del sentido; a John Austin, creador de la teoría sobre los actos de habla; John Searle, filósofo del lenguaje y de la

conciencia: para él la característica más importante de la conciencia es la intencionalidad, sin embargo, pese a su cercanía con la fenomenología, polemiza con Husserl, ya que considera que sus descripciones de la conciencia terminarían en un idealismo insalvable (Morales Ladrón de Guevara, J. F, 2007: 26 [pdf]).

El sentido y del significado son dimensiones referidas a la intencionalidad y no sólo al referente. Este es un problema importante para la filosofía analítica en general y para comprender la perspectiva de los actos del habla, que son una especie dentro del género de las vivencias intencionales. (Serrano Haro, 1989: 169-178)

Luis Villoro, en uno de sus *Estudios sobre Husserl*, llamado “Fenomenología y filosofía analítica”, muestra magistralmente diversas relaciones claves entre estas dos dimensiones paradigmáticas. Señala, por ejemplo, la perspectiva de Husserl sobre la expresión, determinada por el sentido, la lógica y también por el uso dado. Discute con el hindú J. N. Mohanty similitudes y diferencias entre Husserl y Peter Strawson, así como con Wittgenstein (Villoro, L., 1975: 169-179).

LA FENOMENOLOGÍA EN MÉXICO

Algunos de los pilares de la filosofía mexicana se nutren en alguna importante medida de la fenomenología trascendental: Antonio Caso, Samuel Ramos y algunos grandes filósofos venidos de España en la primera mitad del siglo XX: José Gaos, Joaquín Xirao también pueden considerarse seguidores o dialogantes con las corrientes de la fenomenología trascendental.

Posteriormente sus discípulos trabajan fuertemente en torno a esta corriente: Luis Villoro, Alejandro Rossi, Ricardo Guerra, Fernando Salmerón, Eduardo García Maynes, Emilio Uranga, Jorge Portilla, Leopoldo Zea, entre otros. En gran medida retoman perspectivas de la fenomenología existencialista y publican sus artículos principalmente en la revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Uno de sus temas y objetivos centrales al aplicar la fenomenología es desentrañar qué es “lo mexicano”.

Líderes intelectuales de varias generaciones han continuado abrevando de esta tradición.

¿QUÉ ES LA FENOMENOLOGÍA?

En un artículo para la *Enciclopedia Británica* Husserl explica qué es la fenomenología. Inicia así la cuarta y última versión que publicó de este artículo:

“La fenomenología designa un nuevo método descriptivo que hizo su aparición en la filosofía a principios del siglo (siglo XX) y una ciencia apriorística que se desprende de él y que está destinada a

subministrar el órgano fundamental para una filosofía rigurosamente científica y posibilitar, en un desarrollo consecuente, una reforma metódica de todas las ciencias.” (Husserl, 1990: 59)

¿Qué debemos entender por “ciencia apriorística”? ¿Cuál es la esencia de este “órgano fundamental” para una filosofía rigurosamente científica? ¿Cómo se plantea Edmundo Husserl “una reforma metódica de todas las ciencias”? Es importante esclarecer estas tres preguntas claves para la comprensión de la “fenomenología trascendental”, como la llama su autor en repetidas ocasiones.

Es una “ciencia apriorística” porque parte de la vivencia del sujeto, y la vivencia considerada como “vivencia intencional”. Esta “vivencia intencional” no parte del objeto, sino de la conciencia de quien la observa al objeto. El tema filosófico trascendental no busca el ser, sino objetos intencionales, es decir, objetos asumidos por la subjetividad o la intersubjetividad. No mira hacia el mundo, sino hacia mundos posibles desarrollables, a partir los fines del sujeto individual o colectivo.

La fenomenología no busca contemplar al objeto mismo, sino la forma en que es captado por el sujeto desde su intencionalidad y puesto en perspectiva espacio-temporal.

La conciencia intencional se mueve en las tres dimensiones del tiempo: la imaginación, que configura futuros, las sensaciones vividas en el presente y la memoria referida a un pasado ya inexistente. Sin embargo, yo puedo imaginar qué futuro puede ser la base firme, o el pasado del futuro exitoso que quiero construir. Esta condición temporal me permite planear y trascender las condiciones del hoy experimentable empíricamente.

La conciencia puede recordar y discernir con base en las relaciones experimentadas en el pasado, al percatarse de ellas el sujeto poseedor de esa conciencia tiene sensaciones dejadas en él por esa evocación del pasado en el presente. Esto le permite sopesar y proyectar sus acciones futuras.

PERSPECTIVA DEL SUJETO

Husserl busca certezas, para conseguir las desarrolla una suerte de radicalización del método cartesiano de la duda de todo. Su radicalidad supone poner en cuestión al mundo entero. Hay que contemplar a la conciencia del mundo y no al mundo mismo, porque es imposible verlo en sí mismo. El mundo no debe tratar de verse como un conjunto de hechos considerados comprensibles por sí mismos, sino como lo percibido y lo que debe validarse de esa percepción.

El sujeto conoce y se conoce, como objeto de conocimiento, por su propia conciencia. No se agota en ella, siempre el sujeto es algo más que su conciencia: se inserta en una historia que antecede a su ser consciente. Contribuye para construir lo que será guiado por su conocimiento y su imaginación, sin saber del todo lo que será. Él mismo, junto con su circunstancia se transforma, como sujeto puede modelar en gran medida su carácter, sin ser del todo consciente de cómo sucede esta obra.

El sujeto no crea del todo las condiciones de su conciencia, le fueron dadas en gran medida al vivir su historia, su materia, su carácter, su psicología, su biología: vive con esas condiciones y al mismo tiempo las recrea, las redimensiona y puede construir novedad, nuevas intelecciones y con ellas nuevos proyectos. Su conciencia se afina al generar y contemplar el desarrollo de esos planes. La voluntad subjetiva puede hacerse cada vez más consciente de la novedad de sus designios hechos realidad, realidad contemplada con la cual el sujeto configura nuevas formas de conciencia: se trasciende.

La primera novedad de esta radicalización es la vuelta a la subjetividad, ya que toda objetividad debe producirse a partir de los objetivos y los sistemas de verificación de un ego pensante.

La filosofía –y especialmente cuando busca erigirse como unidad de todas las ciencias– debe reiniciarse con quienes quieran ser verdaderamente filósofos. ¿Significa esto que, como Sísifo, habrá que subir y andar una y otra vez el mismo camino? No. Las tradiciones podrán ayudarnos, pero el individuo tiene que apropiarse críticamente de los saberes de su mundo desde su vida, su experiencia y sus anhelos. Tiene que ir a su interior de sí mismo, comprender sus propios procesos y sus propias orientaciones como sujeto. La ciencia no es lo que está allá afuera, en esa llamada “realidad”, sino en lo experimentado, comprendido y validado sistemáticamente por el sujeto individual y por el sujeto colectivo.

Para Husserl la filosofía es asunto de quien filosofa y, paradójicamente, orientada hacia lo universal. El individuo, aunque filosofa desde su soledad sigue principios inmanentes a su ser, innatos y universales. Al mismo tiempo está solo y sigue principios propios de toda la humanidad. Participa de una con-naturalidad orientada hacia la autotrascendencia. En esta perspectiva, el desarrollo de la ciencia implica el paso del solipsismo a la intersubjetividad.

Nuestro autor pretende sentar bases sólidas para fundamentar lo que llama “subjetividad trascendental”, que tiende siempre a la integración en un campo compartido, generado en la interacción, que Husserl

llama “intersubjetividad trascendental” (Husserl, 1988: 16).¹ Este es un movimiento normal de la “fenomenología trascendental”. Pero ¿cuál es el contenido de esta nueva perspectiva? ¿Cuáles son sus métodos? ¿Qué problemas principales se plantea?

LA FENOMENOLOGÍA TRASCENDENTAL

Al mirar críticamente a su admirado René Descartes, –a quien a quien llama “el más grande pensador de Francia” en *Las conferencias de París*–, señala que la meta de este pensador, era “una reforma completa de la filosofía”, que incluía la reforma de todas las ciencias (Husserl, 1988: 3-4).²

Las ciencias, todas las ciencias, sólo podrían alcanzar su racionalidad genuina y legítima si se lograra plantear su unidad sistemática. Según afirmaba Husserl en 1929, las ciencias y la filosofía carecen de esa unidad sistemática tal como hasta ahora se han desarrollado. “Se requiere de una reconstrucción radical que satisfaga la idea de la filosofía como unida universal de las ciencias en la unidad de una fundamentación absolutamente racional” (Husserl, 1988: 4).

El autoexamen de la propia intención que guía mi percepción me permite comprender y comprenderme. No puedo afirmar y conocer lo en-sí, sólo aquello que yo experimento y entiendo por-mí y para-mí. Todos mis recursos para verificar y generar objetividad suponen explicitar mis sistemas de contrastación guiados por mis fines y, junto con ellos, “Como filósofos que meditamos radicalmente no tenemos ahora ni una ciencia válida para nosotros ni un mundo existente para nosotros” “el mundo es ahora para nosotros una mera pretensión de ser” (Husserl, 1988: 9). Nos abstenemos de toda posición respecto del ser y de la ilusiones de mis sentidos. También de mis juicios, ya que si no tengo una posición en relación al ente, tampoco puedo juzgarlo. A esto le llama Husserl “époge fenomenológica”. Es decir, el mundo de la conciencia que permite a cada sujeto generar metódicamente la objetividad del mundo, como mundo con sentido para mí. Me miro entonces como conciencia del mundo y no miro al mundo como existente allí afuera de mí.

La époge fenomenológica es el recurso metodológico fundamental. Mediante la époge fenomenológica me aprehendo a mí mismo como conciencia del mundo y como generador de sistemas de obje-

tividad. Veo al mundo como mundo para mi razón. Percibo el espacio y el tiempo, lo experimento, lo imagino, pienso en él mediante diversas formas cuantitativas o cualitativas, desgloso lo considerado por mí como “sus” partes. Juzgo al entorno según mis formas de verlo y entenderlo.

Descartes designaba a todo eso “*cogito*”. Husserl afirma: “El mundo no es para mí en general nada más que el que en tales *cogitaciones* existe conscientemente y vale para mí. Exclusivamente por tales *cogitaciones* tiene el mundo todo su sentido y su validez de ser. En ellas transcurre toda mi vida mundana. Yo no puedo ponerme a vivir, a experimentar, a pensar, a valorar y actuar, dentro de ningún otro mundo que no tenga en mí y por mí mismo sentido y validez.” (Husserl, 1988: p 10)

El sentido y el significado del mundo y de su entorno es una formación subjetiva, en la que el mundo vale para quien lo experimenta y se interroga sobre cómo ha operado y aplicado la razón. A partir de ese razonar autocrítico, controlado y aplicado metódicamente objetiva al mundo y se asegura de construir una “objetividad” que trasciende al individuo que la ha verificado. Está allí, al servicio de otras subjetividades, aunque él, su autor, ya no esté allí.

LA INTENCIONALIDAD

Para nuestro autor, el fenomenólogo tendrá que verse a sí mismo como conciencia contempladora del mundo desde su intencionalidad. A esto lo considera “ego puro”, corriente pura de pensamiento referido a las múltiples operaciones de sus *cogitaciones*. Los métodos del fenomenólogo no podrán considerar a los objetos como dados en sí mismos, con la ingenua expresión “tal como son”, sino sólo como percibidos por una conciencia orientada por sus fines. Entonces el investigador tendrá que cuestionarse cómo es la forma mediante la cual es captado el mundo por su conciencia intencional.

El sujeto intuye y con su intuición genera sentido y ese sentido puede ser reflexionado y validado de diversas formas. Mediante su conciencia él define, experimenta, prepara razones y experiencias para lograr certezas y vitalidades en su pensamiento. No sólo contempla al mundo, también se ve a sí mismo como conciencia, es decir como testigo de sus propias operaciones, de sus propios intereses y procesos. Esa conciencia mira al sujeto al que está integrada, se detiene en ese su ser de sujeto; lo mira no sólo como sujeto, también como objeto en el mundo, objeto ubicado en contextos peculiares y proyectado en ellos por sus actos intencionales, por su voluntad, por las tendencias y las inercias de su historia.

1. Edmund Husserl: *Las conferencias de París*, cita tomada de la segunda conferencia.

2. Husserl: *Las conferencias de París*, en la primera conferencia.

Al parecer, la clave está en no mirar a los hechos como hechos, a los objetos como objetos, sino como contemplados desde mi experiencia de sujeto y desde mi intencionalidad. Para la fenomenología no es mi percepción del mundo, sino de mi subjetividad en el mundo. Con la epojé fenomenológica el sujeto se gana a mí mismo como subjetividad que, en parte, autodefine su mirar en función de sus proyectos, de sus procesos transformadores. Puedo entonces imaginar e imaginarme más allá del aquí y del ahora. Estoy frente a mí mismo como “subjetividad trascendental”. A esto le llama Husserl “yo puro”, cuyo ser y cuyo mirar no se confunde con el mundo, ya que el mundo mismo se ha puesto en cuestión.

La intencionalidad es clave para percibir a mi subjetividad en el mundo. Husserl señala: “La característica fundamental de los modos de conciencia en los cuales yo vivo como yo, es la denominada intencionalidad” (Husserl, 1988: 17). Los modos de ser del sujeto se orientan y definen por sus intenciones y sus intencionalidades.

Un aspecto clave de la intencionalidad es la definición de los fines con los que el sujeto actúa. Esto es comprenderse a sí mismo, al menos parcialmente, comprender su psicología trascendental vinculada a sus motivos, a su teleología enraizada en su historia.

“Para nosotros –dice Husserl– se trata de hacer comprensible la *teleología* en el devenir histórico de la filosofía, especialmente de la moderna, y justamente con ello procuramos un esclarecimiento sobre nosotros mismos en la medida en que somos sus portadores y que aspiramos a ser sus correalizadores” (Husserl, 1984: 76).

Y la intencionalidad del fenomenólogo trascendental –según Husserl– no es comprender esta o aquella intención o intencionalidad, sino comprender la unidad articuladora de todos los programas de la historia:

“Intentamos llegar a comprender la unidad que domina en todos los programas históricos a través de sus oposiciones, semejanzas y transformaciones” (Husserl, 1984: 76).

Esta ambiciosa tarea supone una crítica permanente, mediante la cual se reconstruyan los contextos históricos al interpretar las intencionalidades de los actores, como mis contextos, ya que al ser de todos son también míos.

LA FUNDAMENTACIÓN TRASCENDENTAL

El sujeto puede reflexionar sobre sus “actos intencionales”, a los que Husserl también llama *noesis* o *cogitationes*. Es capaz de detenerse en sus contenidos intencionales, sobre la eficiencia de su intencionalidad, sobre su capacidad de estar más allá del

aquí y del ahora. Imaginariamente puede ubicarse en el tiempo en que quizá se logran los fines buscados. El acto intencional puede recapacitar frente a esos escenarios de la fantasía intencional. Es capaz de repasar, madurar, prever viabilidades, desarrollar capacidades del sujeto trascendental, apreciar sus potencialidades y calcular sus procesos, prefigurárselos.

La fenomenología trascendental no ve a “la realidad en sí”; en vez de eso, contempla la experiencia subjetiva en el contexto de prospectos intencionales específicos.

Los actos intencionales, o *noesis*, generan “objetos intencionales” a los que nuestro autor también llama *nóemas* o *cogitatum*. A cada acto intencional corresponde un objeto intencional, un objeto visto o estudiado desde cierto prospecto.

El objeto intencional, está afectado por el acto intencional. En el acto intencional ya podemos prefigurarnos lo que generaremos como objeto intencional. Ese objeto intencional ya está o tiende a estar inmanente en el acto intencional. La transformación del objeto por el sujeto se da a partir de sus actos intencionales.

Al actuar sobre el objeto intencional lo transformamos de acuerdo a nuestros fines. El sujeto está más allá de sí mismo gracias a esta transformación. Se trata de una nueva esfera del ser que implica una realidad inédita, transcendemos lo conocido y tendemos a hacernos conscientes de una “subjetividad trascendental” y con ella constituimos una nueva forma de contemplar.

El ego trascendental realiza experiencias trascendentales y con lo cual, cuando es sistemático, genera una ciencia trascendental.

LO CONSTITUIDO Y LO CONSTITUYENTE

Vemos a la cosa como unidad, como una entidad que es síntesis de múltiples elementos. Podemos contemplarla desde innumerables ángulos y a través diversos instrumentos.

Detengámonos en este conjunto de objetos llamados ‘árboles’. Cada árbol supone *esquemas de implicación* similares: raíces que absorben nutrientes de la tierra conducidos por el agua; todos tiene tronco, ramas, flores; aunque también habrán diferencias entre cada especie: los manzanos, los fresnos, etc. Nosotros atribuimos a todos los árboles ciertos *esquemas de implicación* comunes, aunque tendremos esquemas que sólo se le atribuyen a una especie y no a otra: a los manzanos y no a los cedros.

En cada cultura y cada variante cultural se establecen reglas para asociar la multiplicidad en cada cosa asumida como una unidad. No es posible pensar el mundo sin múltiples *esquemas de implicación*.

Con la cultura, y con nuestro posicionamiento en ella, asumimos modos de experimentar a cada cosa y a cada tipo de cosas. Asumimos a la cosa como una unidad de múltiples dimensiones. Podemos verla según su peso, color, precio en el mercado, valor calórico o de multitud de maneras más. Cada una de esas formas de mirar es guía de un acto intencional que al aplicarse a la materia recorta y define un objeto intencional; es decir, define un modo de orientar nuestra influencia transformadora, nuestra creación.

Es imposible experimentar el infinito de atributos de cada cosa. El *esquema de implicación* constituido tiende a orientarnos para experimentar cada cosa.

Los esquemas de implicación pueden tener alguna duración, normalmente se están reconfigurando sin que nos demos cuenta. Así aprendemos y renovamos nuestras maneras de experimentar. ¿Pero cómo lo hacemos? ¿Qué formas son esenciales o comunes a todos?

LA PSICOLOGÍA FENOMENOLÓGICA

Es el estudio de la conciencia, y toda conciencia es intencional. Y recordemos: “la característica fundamental de los modos de conciencia en los cuales yo vivo como yo, es la denominada intencionalidad.” (Husserl, 1988: 17). Ese vivirme como yo mismo es experimentar mi ser fenomenológicamente.

La psicología fenomenológica no se agota en la experiencia del sujeto como un yo, sino como un yo en la experiencia comunitaria. La experiencia de lo psíquico en general es reflexión sobre la vivencia contemplada como un fenómeno. A esto le llama Husserl “experiencia pura”. Se trata de lo peculiar de lo puramente psíquico mismo.

¿Qué experiencia descubro entonces? La experiencia de la contemplación de la experiencia de mi propio psiquismo, llevada a cabo como una reflexión. No se trata de ver valores, fines, metas: no, se trata de ver a la vivencia del sujeto consciente de su conciencia. De esa conciencia que es consciente-de las cosas, los pensamientos, los juicios, los planes.

Repito: no es ser consciente de las razones, los fines, no: es ser consciente del ser consciente-de.

Este reino de los fenómenos psíquicos “se muestra como campo posible de una disciplina psicológica pura, exclusivamente referida a ellos. Resulta comprensible que esta última se caracterice como psicología fenomenológica.” Este es un rasgo esencial, común a todos los seres humanos, inmanente a las vivencias de su conciencia, “ellas son vivencias intencionales.” (Husserl, 1990: 61) Son conciencia-de, o dirigidas-a.

Cuando se mira un objeto puede no mirarse su reverso o su anverso y quien lo percibe lo reconstruye. La conciencia hace síntesis, como si mirara el objeto completo.

“La estructura intencional de un proceso perceptivo tiene su tipología esencial fija que tiene que realizarse necesariamente en toda su extraordinaria complejidad para que una cosa corpórea pueda ser simplemente percibida.” La misma cosa puede ser intuita por medio del recuerdo o de la imaginación. Tienden a repetirse los contenidos intencionales de la percepción. Sin embargo, estos contenidos intencionales se adecúan según se requiera. (Husserl, 1990: 61)

“Para la psicología se inaugura aquí una tarea universal: explorar sistemáticamente las configuraciones típicas de las vivencias intencionales, de sus variantes posibles, de sus síntesis en sus nuevas configuraciones, de su edificación estructural desde intencionalidades elementales, y, a partir de allí, avanzar hacia un conocimiento descriptivo de las vivencias en su integridad...” (Husserl, 1990: 61)

El desarrollo de estas tareas nos permite conocer no sólo a sujetos individuales, ni sólo por la experiencia de uno mismo sobre sí. También mediante la experiencia de los otros y de la vida comunitaria.

“La vida anímica no sólo nos es asequible por medio de la experiencia de sí mismo, sino también mediante la experiencia de lo ajeno.” (Husserl, 1990: 62). Y la experiencia de lo ajeno es algo nuevo. Lo de uno y lo de los demás se conjuga, se hace realidad intersubjetiva. La tarea es hacer comprensible la conjugación de intencionalidades que configuran a la comunidad.

¿Cuál es el conjunto de tareas para hacer posible la experiencia y la reflexión de uno mismo, como un yo? ¿Cuál es el método para contemplar y describir la experiencia de lo ajeno a partir de la vivencia y la observación del yo?

La experiencia de la conciencia del yo, de lo ajeno y de su integración comunitaria, no debe verse aisladamente, debe integrarse a la experiencia de lo externo, no puede agotarse en la vivencia y la contemplación de lo puramente interior al sujeto. Para tener esta perspectiva hay circunscribirse a lo intencional. A esto le llama Husserl “reducción fenomenológica”, “époge”.

“En la ejecución de reflexión fenomenológica –dice Husserl–, se debe inhibir toda simultánea ejecución de las posiciones objetivas puestas en acción en la conciencia irreflexiva, e impedir con ello que penetre en sus juicios el mundo que para él ‘existe’ directamente” (Husserl, 1990: 63).

Estas “posiciones objetivas” son irreales, pues sólo vemos desde nuestra experiencia. Es imposible ver el objeto en-sí, como creen ver los ingenuos e irracionales, que se engañan a sí mismos. La psicología fenomenológica sólo puede contemplar eso: fenómenos, actos intencionales al percibir. Ese mundo “objetivo” se pone entre paréntesis y en su lugar se presenta lo percibido, lo recordado, lo imaginado: el mudo de la conciencia en sus diferentes modalidades. Hay que estudiar estas múltiples modalidades de la conciencia.

Las diversas formas que adopta la conciencia tienen su sentido implícito, o dicho en términos de Husserl, tienen su sentido “inmanente”: todo “acto intencional” (“noesis”) implica, se orienta hacia un “objeto intencional” (“noema”). Este objeto intencional tiende a ser tomado como válido. El pensamiento no-fenomenológico, tiende a tomarlo como real, como “objetivo”. Para la fenomenología trascendental estos “objetos intencionales” deben estar metódica y claramente reducidos a objetos intencionales y deben ser explorados sistemáticamente.

La imaginación simula para el sujeto una “realidad” que, considerada “objeto intencional” o “noema”, se proyecta en el marco de otros actos y objetos intencionales y toma sentido. Los símbolos, por ejemplo, son configuración imaginaria y toman sentido para aplicarse como “actos intencionales” a su creación de “objetos intencionales”.

Es muy ilustrativo cómo piensa Jean Paul Sartre el simbolismo de los sueños desde una perspectiva fenomenológica. Sus consideraciones son muy diferentes a las de la interpretación freudiana, en su libro *Lo imaginario*:

“Ésta es la verdadera explicación del simbolismo onírico: si la conciencia no puede aprehender nunca sus propias preocupaciones, sus propios deseos, sino en forma de símbolos, no es, como cree Freud, por una “inhibición que le haría disfrazarlas”, sino porque es incapaz de aprehender nada que sea real en su forma de realidad. La Conciencia ha perdido totalmente la función de lo Real y no puede sentir ni pensar más que en forma imaginada lo que siente y lo que piensa. El sueño no es la ficción tomada por la realidad, es la Odisea de una conciencia que, por sí misma y a pesar de sí misma, no va a constituir más que un mundo irreal.” (Sartre: 1997: parte IV)

En el sueño, al parecer, “la conciencia ha perdido totalmente la función de lo real”, o, habría que decir, *la ilusión* de lo real. Entonces la conciencia, desde el ámbito del sueño, toma la función de re-presentarse lo que siente y piensa relativamente fuera de los patrones adoptados en la vigilia.

El sueño es entonces como una “aparición” que la conciencia capta de sí misma y de los componentes de sentido. Pero esos componentes del sentido son experiencias de sí mismo y de la integración intersubjetiva. En ellas la vida intencional se tiende a aprehender a sí misma, a entenderse a sí misma en sus fines y en sus procesos, en sus operaciones psíquicas que tienden a ordenarse como un ámbito unitario. Esta reducción a lo intencional de la subjetividad o intersubjetividad es, para el autor de la fenomenología trascendental, la única vivencia psicológica pura de intelección sobre uno mismo desarrollada con bases sólidas. Dice Husserl:

“La experiencia fenomenológica en la forma metódica de la reducción fenomenológica es la única experiencia interna genuina en el sentido de cualquier ciencia psicológica bien fundada.” (Husserl, 1990: 69)

La observación sobre sí mismo y, a partir de uno, la observación de la comunidad a la que uno pertenece, puede continuar de manera constante, con este método referido a la pureza del propio ser. A partir de la experiencia y la reflexión de uno mismo, se puede experimentar y reflexionar sobre la vida comunitaria como intersubjetividad que vincula y en cierto sentido unifica, crea identidad, vivencia interna de un nosotros colectivo.

CONCLUSIÓN

Partimos de la fenomenología como crítica a la perspectiva del positivismo presuntuoso de conocer “objetivamente”. Del positivismo que evita los valores y los juicios de valor de la ciencia, que evade el juicio moral y con frecuencia no admite que se hable del sentido de su acción.

Vimos que la fenomenología reivindica a la subjetividad, a la ciencia del sujeto y de su experiencia desde su experiencia. Nos asomamos muy, muy brevemente a la gran influencia de esta corriente de pensamiento sobre las ciencias y las filosofías del siglo XX, para detenernos un momento en algunos de los pensadores mexicanos prominentes que adoptan o polemizan con esta perspectiva teórica.

También ofrecimos una definición básica, elemental, que ha querido presentar lo más esencial del método de la “fenomenología trascendental”, como Husserl le llamó a la filosofía y a la ciencia en la que él creía y promovía con denuedo.

Para concluir esta presentación de la fenomenología trascendental presentamos introdujimos a la psicología fenomenológica. El mismo Husserl, cuando explica en el artículo citado de la *Enciclopedia británica* su ciencia y su método, lo ejemplifica con

su perspectiva de la psicología fenomenológica: le parece conveniente “como introducción propedéutica para elevarnos a la comprensión de la fenomenología filosófica” (Husserl, 1990: 59).

Un objetivo clave de la fenomenología trascendental es esclarecer sistemática y específicamente las referencias intencionales, diversas y múltiples, configuradoras de las ideas que definen, o pueden definir, al mundo circundante de cada sujeto. Una tarea es hacer tipologías, caracterizaciones, taxonomías y teorías que perfilen y expliquen intencionalidades específicas. Estas ideas configuradoras del mundo, como mundo percibido por el sujeto, son, o tienden a ser, reguladoras de las tendencias personales y anímicas de los individuos y sus comunidades intersubjetivas, reguladoras de la vida racional, perceptiva, anímica, ética, jurídica y de otros órdenes.

La fenomenología se construye así como un método para revelar la intencionalidad humana y su sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Husserl, E. (2002) *Renovación del Hombre y de la cultura: cinco ensayos*, Barcelona, Coedición de Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, Ixtapalapa. (Escritos entre 1922 y 1937 y publicados por primera vez en alemán en 1988).
- Husserl, E. (1984) *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, México, Ediciones Folios, (El manuscrito data de 1935-1936, publicado originalmente en alemán en 1962)
- Husserl, E. (1988) *Las conferencias de París*, México, UNAM. (Pronunciadas en 1929 y publicadas por primera vez en alemán en 1950)
- Husserl, E. (1990) “Artículo de la *Enciclopedia Británica*”, (cuarta y última versión), México, UNAM. (Publicada originalmente en alemán en 1925).
- Kolakowski, L. (1983) *Husserl y la búsqueda de la certeza*, Madrid, Alianza Editorial Madrid. (Publicada originalmente en inglés, en 1977)
- Koyré, A. (1982) *Estudios de historia del pensamiento científico*, México, Siglo XXI (Publicado originalmente en francés en 1973)
- Micieli, C. (2003) *Foucault y la fenomenología: Kant, Husserl, Merleau-Ponty*, Buenos Aires, Biblos. En http://books.google.com.mx/books?id=TTK384Lz_VsC&pg=PA17&lpg=PA17&dq=Georges+Canguilhem+yla+fenomenolog%C3%ADa&source=bl&ots=qWODQWDRiX&sig=vl1sCTF8EDMg3HcciM21NSMY-ms&hl=es&sa=X&ei=pKSLT6iiHrSA2QW4qoTMCQ&ved=0CCIQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false (consultada 13-04-2012)
- Morales Ladrón de Guevara, J. *Conciencia y subjetividad: introducción a la filosofía de la mente de John Searle*. En <http://sites.google.com/site/jorge-mlg/JorgeMoralesLadrondeGuevaraConciencia.pdf?attredirects=0> (Consultada el 29-03-2012)
- San Martín, J. (1987) *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*, Barcelona, Anthropos.
- Sartre, J. P. (1997) *Lo imaginario*, IV parte, Apartado “El sueño”, Buenos Aires. En <http://aquileana.wordpress.com/2008/04/12/jean-paul-sartre-lo-imaginario-el-sueno/#comment-8668> (Consultada el 5-04-2012)
- Serrano Haro, A. “Filosofía trascendental y filosofía analítica: en torno al concepto de noema”. Universidad Complutense de Madrid, Revista de Filosofía No. 2, 1989. En <http://hdl.handle.net/10261/9793> (consultada el 29-03-2012)
- Villoro, Luis: (1975) *Estudios sobre Husserl*, México, UNAM (Primera edición)
- Zavala, Agustín Jacinto: “Encuentro de Nishida Kitaro con la fenomenología: Husserl, Heidegger y Jaspers”. Salamanca, Azafea. Rev. Filos. 7, 2005, pp 205-224. En http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-3563/article/viewFile/3826/3841 (Consultada 30-03-2012)

Páginas web consultadas

- <http://hdl.handle.net/10261/9793> (consultada 27-03-2012)
- http://www.uv.es/~tyrum/artpersonalismo3.htm#_ftnref10 (Consultada 01-04-2012)
- http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-43602006000100010&script=sci_arttext#3 (Consultada 30-03-2012)
- <http://aquileana.wordpress.com/2008/04/12/jean-paul-sartre-lo-imaginario-el-sueno/#comment-8668> (Consultada el 5-04-2012)
- http://books.google.com.mx/books?id=TTK384Lz_VsC&pg=PA17&lpg=PA17&dq=Georges+Canguilhem+yla+fenomenolog%C3%ADa&source=bl&ots=qWODQWDRiX&sig=vl1sCTF8EDMg3HcciM21NSMY-ms&hl=es&sa=X&ei=pKSLT6iiHrSA2QW4qoTMCQ&ved=0CCIQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false (consultada 13-04-2012)
- http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-3563/article/viewFile/3826/3841 (Consultada 30-03-2012)